

LOS PELIGROS DE LA DISTRACCION

Hay 796 19-10-92 50-52
(AAN7630)
000 194 300

(A propósito de Jorge Millas,
a diez años de su muerte)



POR HUMBERTO
GIANNINI

Existe una
opinión, que ha
pasado a ser lu-
gar común. Y fue
Platón el que la
echó a rodar, iróni-
camente, pri-
mero, a raíz de
un percalo que
le ocurriera a Ta-
les de Mileto; luego, con más reveren-
cia, a raíz de los hábitos de su maestro
Sócrates.

Lo que Platón narra de Tales es
que por estar contemplando el
firmamento no vio lo que estaba de-
lante de su nariz, y cayó en un
pozo, con gran hilaridad de la
servidumbre que lo miraba. Y
quién no recuerda al Sócrates
que nos describe Platón: bajo la
lluvia o la nieve, sin percatarse
de ellas, sumido por largas ho-
ras en sus pensamientos,
aparte, como tomando distan-
cia para reencontrarse de un
modo más productivo con los
otros.

Quisiera hacer algunas
consideraciones acerca de esta
opinión, que también alcanzó a
Millas, unos 2.500 años más
tarde, y en un mundo tan dife-
rente del griego: la fama, la
mala fama, que se ha ganado la

distracción filosófica.

De Millas se narraban mil ané-
dotas acerca de sus distracciones y
olvidos. Los realistas de siempre mo-
vían la cabeza en esa actitud de gene-
rosa concesión que se suele hacer a
quienes viven al margen de lo que
verdaderamente importa, al margen
de los negocios, de la política menuda
que se atrinchera día a día para ganar
o defender posiciones.

Al recordarlo, no puedo no evo-
car al viejo Pedagógico de la Universi-
dad de Chile, en los tiempos en que
Millas fuera director del Departamen-
to de Filosofía, en un lejano 1967.
Bullían la discordia, destemplada, casi
siempre; los enfrentamientos de gru-
po, el griterío, los improperios escritos
con caracteres negro o rojo en las mu-
rallas; bullía la pasión política cerca-

na, por momentos, a lo patológico. Eté-
reo y distraído, un hombre enjuto, algo
encorvado, atravesaba los jardines en
absoluto edénicos de la Facultad; los
atravesaba casi siempre solo, e irre-
mediablemente con un libro aferrado
en la mano derecha, contra su cora-
zón: "Permítame decirle sin humildad
y sin soberbia, que soy filósofo irreme-
diablemente; aunque me gustaría a
veces remediarlo".

"Irremediablemente filósofo".
¿Qué significaba para Millas ser filóso-
fo? Algo positivo, por cierto: la capa-
cidad de dotarse ante las cosas, de
quedar al menos un momento disponi-
ble para ellas. En el sentido más pro-
pio, ser filósofo es ser hospitalario.
Pero algo negativo también: el peligro,
el inmenso peligro, de "perder todas
las certezas que hacen apasible la vida
común".

Rasgos éstos diametral-
mente opuestos a los del líder:
"El líder debe tener seguridad
del camino que hay que seguir, y
hacerse responsable de las con-
secuencias del camino por el que
ha llevado a los otros. Esta segu-
ridad a mí me falta..."

¿Cómo -cabría preguntarse
entonces- este hombre solitario,
dubitativo por naturaleza y doc-
trina, este hombre esencialmente
distruido del mundo, pudo con-
vertirse poco más tarde en líder
espiritual de la rebeldía ciudadana?
¿Qué certezas había descu-
bierto que lo devolvieron al bullicio
y al enfrentamiento públicos?

La filosofía es desgarró
por ser un modo de no
estar en lo que los otros
están: no hacer fiesta
cuando los otros hacen
fiesta; no ilusionarse, no
sumarse a la euforia o a
la protesta.

Los peligros de la distracción [artículo] Humberto Giannini.

Libros y documentos

AUTORÍA

Giannini, Humberto, 1927-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1992

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Los peligros de la distracción [artículo] Humberto Giannini. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile